

El eldense Emilio Fuster es investigador en el laboratorio que ha descubierto la nueva cepa de coronavirus en Dinamarca

14/11/2020



Emilio Fuster en el laboratorio de Dinamarca.

El joven investigador eldense **Emilio Fuster Collados**, de 25 años, trabaja como asistente de investigación en la **Universidad de Aalborg, en Dinamarca**, donde realizó el máster y posteriormente lo contrataron. Forma parte del equipo que **descubrió la nueva cepa de coronavirus originada en visones**, que fue considerada como potencialmente peligrosa contra las futuras vacunas por parte del gobierno y que supuso el sacrificio de 17 millones de estos animales.

Este investigador estudió desde Infantil hasta Bachiller en el Colegio de las Carmelitas de Elda “donde **siempre tuve muy clara mi vocación por la ciencia**”, indica. Cursó el Grado de Biotecnología en la Universidad Miguel Hernández de Elche y se graduó en 2017. En verano del año siguiente se trasladó a Dinamarca para estudiar el máster de Biotecnología Médica en la Universidad de Aalborg (AAU), “**me vine aquí junto a mi pareja, a la que conocí en la carrera, y decidimos hacer juntos el mismo máster**”. Cuando empecé el

grado de Biotecnología tenía muy claro que, a pesar de ser una carrera con muchas salidas laborales, **las mejores condiciones para trabajar las encontraría en el extranjero. Por ello, empezamos a buscar masters y universidades que nos gustaran en Europa**", afirma.

Emilio Fuster ya conocía Dinamarca desde el 2015 porque fue de viaje turístico con su familia, "la verdad es que me enamoré del país, además, desde mi punto de vista, **tiene uno de los mejores sistemas del mundo**: ofrece educación gratuita y de alto nivel desde Infantil hasta el máster, y un alto porcentaje (95%) de la población habla inglés perfectamente". Todo ello coincidió con que el máster que más le gustaba a él y a su pareja se impartía en la Universidad de Aalborg, considerada actualmente la mejor universidad de ingeniería en Europa y cuarta en el mundo, y donde Biotecnología está considerada como una ingeniería. **"Tanto mi pareja como yo trabajamos en la universidad como asistentes de investigación y las condiciones laborales que tenemos como salario, horario, horas de trabajo, flexibilidad... son fenomenales, impensables en España"**, asegura.

El trabajo de su equipo es analizar el material genético del coronavirus de la población danesa que ha dado positivo en la PCR. Con esta información, realizan **estudios epidemiológicos que les permiten seguir la propagación del virus en el país**, además de estudiar sus mutaciones. Gracias a este estudio, **"descubrimos la nueva cepa originada en visones**. Usando los datos que habíamos generado, el gobierno identificó esta nueva cepa en 11 individuos en Dinamarca, que ha provocado el confinamiento domiciliario del norte del país (casi 300.000 personas), donde se encuentran las granjas de visones y las personas afectadas. En estos momentos, **estamos monitorizando los nuevos casos positivos de la población para ver si la nueva mutación sigue existiendo en el país**, y en caso contrario, se pueda levantar el confinamiento. En nuestro laboratorio analizamos el 25% de los casos positivos de Dinamarca, aunque el objetivo a corto plazo es analizar el 100%, pasando de 1.500 muestras por semana a 5.000", indica.



El investigador eldense junto a sus compañeros Frederik, Jacob y Clarisse.

La primera ola del coronavirus fue más leve en Dinamarca, aun así el país cerró sus fronteras, con apenas 500 casos, además de clausurar todos los centros educativos y las empresas, dando paso al teletrabajo. El confinamiento no fue muy estricto "ya que **se podía salir a la calle y muchos comercios seguían abiertos**. En verano, la situación se suavizó en cuanto a casos y medidas, sin embargo, desde septiembre, con la segunda ola, se han ido introduciendo más restricciones: la primera fue el uso obligatorio de mascarilla en transporte público, después en bares y restaurantes junto a su cierre a las 22:00; y hace 2 semanas, entraron las últimas medidas en vigor con el uso necesario de mascarilla en todos los lugares públicos cerrados, como tiendas, supermercados, universidad, colegios, y la reducción de reuniones de 50 a 10 personas. Por lo tanto, y comparándolo con España, la situación es bastante mejor y el número de casos es mucho más bajo en relación a la población total de ambos países", comenta.

Emilio Fuster confiesa que "los primeros meses de la pandemia solía leer las noticias sobre coronavirus todos los días, tanto de los periódicos digitales españoles como daneses, además de estar en constante contacto con mi familia y mis amigos". Se considera "un privilegiado de vivir en un país donde las cosas van medianamente bien, pero también preocupado por toda la gente que quiero. En la actualidad, ya tengo bastante coronavirus con mi trabajo, así que intento desconectar lo máximo posible de las noticias sobre la pandemia y seguir una vida normal, sin olvidar nunca las medidas de seguridad. Siempre que hablo con mi familia, me ponen al día y en especial mi hermana, que es enfermera en el Hospital de Elda".

Si las condiciones mejorasen, le encantaría trabajar en España, "pero pienso que eso no va a suceder pronto, debido a que hoy en día hay muchísimos científicos realizando su tesis doctoral en condiciones precarias, otros que trabajan en la industria y son infravalorados y otros que ni siquiera pueden trabajar en su campo

porque sencillamente no hay puestos. Es un problema sistémico que debe cambiar y ya hay mucha gente luchando por ello. Es una pena que el coronavirus haya sido el motivo para un reconocimiento mayor de la ciencia”.

Aunque prefiere no opinar sobre las medidas que se han

tomado en España, ya que “al fin y al cabo esto es una pandemia global que afecta a todos los países”, cree que “la población española debería tener más conciencia de sociedad y mirar por todos. Diría que la situación actual en España es consecuencia de haber invertido tan poco y tan mal durante tantos años en sanidad, ciencia e investigación”, concluye.